

LA ANTIGÜEDAD TARDÍA EN MÉRTOLA (PORTUGAL)

VIRGÍLIO LOPES
Campo Arqueológico de Mértola

Recibido: 21/01/2015
Revisado: 22/02/2015

Aceptado: 25/02/2015
Publicado: 30/05/2015

RESUMEN

Este trabajo se inscribe en una línea de investigación arqueológica que estamos desarrollando desde 1990 en el Campo Arqueológico de Mértola (CAM).

Los resultados son el fruto de diversas campañas de excavaciones y prospecciones arqueológicas que se han llevado a cabo, ininterrumpidamente, por un equipo que ha contribuido poderosamente para el conocimiento de la cultura material y de la topografía histórica de la ciudad de *Myrtilis* y su territorio durante la Antigüedad Tardía.

PALABRAS CLAVE

Antigüedad Tardía; Mértola (Portugal); Complejo Religioso; Mosaicos.

ABSTRACT

This work is part of an line of archaeological research, which we are developing in the Campo Arqueológico de Mértola (CAM) since 1990.

The advance is the result of diverse excavation campaigns and archaeological surveys that have been carried out, without interruption, for a team that has greatly contributed to the knowledge of the material culture and the historical topography of the Myrtilis's city and its territory during Late Antiquity.

KEYWORDS

Late Antiquity; Mertola (Portugal); Funeral Complex ; Mosaics.

La historia de la ciudad de Mértola ha estado fuertemente condicionada desde siempre por dos factores que han modelado su ocupación y su importancia a lo largo del tiempo. En primer lugar, su localización estratégica, implantada en lo alto de una elevación rodeada por el río Guadiana a oriente y por el arroyo de Oeiras a occidente, poseía excelentes condiciones naturales de defensa. En segundo lugar, el hecho de ser el punto extremo de la navegabilidad del río Guadiana. Aguas arriba de la villa, el accidente geológico del Pulo do Lobo, con un desnivel de catorce metros, impide la navegación de embarcaciones hacia el Norte, por lo que Mértola adquiere una importancia fundamental como último fondeadero. Estos factores la transformaron en un importante emporio mercantil, en permanente contacto con un vasto territorio interno y con el mar Mediterráneo. Del puerto de la ciudad salían, por ejemplo, el oro, la plata y el cobre extraídos de las entrañas del Cinturón Ibérico de Piritas, especialmente los minerales procedentes de las minas de Santo Domingo, localizadas en la orilla izquierda del Guadiana, de Vipasca (Aljustrel) o de las “cabezas rubias” explotadas en la zona oeste de Mértola. Claro está, al puerto llegaban las gentes de mil parajes y los más diversos productos y artefactos (figura 1).

Estas características dieron a Mértola un papel importante en los procesos históricos que se sucedieron en el tiempo, ya que las carreteras y el río no transportaban únicamente mercancías, sino también y principalmente las ideas y las culturas de los que los recorrían, influenciando las poblaciones de los lugares que visitaban. Cuanto mayor es el número de visitantes extranjeros y cuanto más se facilita el contacto con ellos, mayor y más marcado es el fenómeno la adopción de otras referencias culturales en un sentido lato, y menos conservadora es su evolución. Mértola, tierra de comercio, es sin duda un lugar donde esa mezcla dejó marcas relevantes.

LA CIUDAD

El Urbanismo de Mértola ha estado fuertemente condicionado por la situación topográfica preexistente. Las mejores condiciones de la ladera orientada hacia el río Guadiana han implicado que, del lado occidental y sur, se crease una estructura de contención de las construcciones urbanas. Inevitablemente, la topografía original llevó a que en este lado se construyesen fuertes muros para sostener y crear plataformas habitables, que simultáneamente constituyan el sistema defensivo de la ciudad. La muralla actual tiene un perímetro de cerca de 1.291m y abarca un área de cerca de 50.000 m², o



Figura 1. La ciudad portuaria de *Myrtilis*.

sea aproximadamente 5 hectáreas. En ese recinto se pueden identificar cuatro accesos que deben corresponde a las puertas existentes en época romana.

En la Antigüedad Tardía, *Myrtalis* mantuvo su importancia económica y mercantil. Los datos arqueológicos revelan que la actividad del puerto de Mértola no decayó, y para atestiguarlo contamos con las diversas importaciones de cerámicas del Mediterráneo Oriental. La ciudad en sí misma era la placa giratoria de las riquezas comerciales y minerales que atravesaban el territorio en carros o a lomos de animales, y ya embarcadas bajaban hasta el mar y de allí se dirigían a los puertos mediterráneos. En sentido inverso llegaban mercancías exóticas, múltiples artículos procedentes de otros parajes, así como otras gentes, con sus lenguas, cultos y culturas. Este constante vaivén trajo los primeros evangelizadores y el nuevo mensaje comenzó a florecer entre los patricios y plebeyos de la *Myrtalis* romana, en una época en que el culto se oficializaba y varias comunidades religiosas podían convivir simultáneamente.

Mértola fue, sin duda, una plaza fuerte que contó con un sistema complejo. La ciudad aprovecha las excelentes condiciones naturales de defensa y añade un recinto amurallado que envuelve todo el casco antiguo. En la parte más alta, a pesar de las

múltiples obras que ha sufrido el castillo, podemos suponer la existencia de un *castellum* en el período entre la etapa romana y la ocupación islámica. Del complejo sistema de murallas debemos realzar la pared exterior del criptopórtico, lienzo paradigmático de las edificaciones de la Antigüedad Tardía. En este complejo sistema defensivo se destacan por su monumentalidad las construcciones situadas en las inmediaciones del puerto, donde la Torre del Río unía la muralla al curso de fluvial, y una torre semicircular, situada aguas arriba, creaba una fuerte estructura de defensa para una de las principales entradas que comunicaba el interior de la ciudad con el río y el puerto, la gran razón de la existencia de Mértola, motivo por el cual estaba fuertemente defendida. Completaba el sistema defensivo una fuerte muralla que todavía circunda la ciudad, y cuyos ancho paños y torres, con sus respectivas puertas, proporcionaban simultáneamente la defensa y los elementos de estructuración del urbanismo del casco histórico que rodea (figura 2).

Las referencias documentales sobre la ciudad y su sistema de defensa son escasas, se resumen a la Crónica de Idacio, que refiere que “*Censorius comes, qui Legatus missus fuerat ad Sueuos, rediens Martyli, obsessus a Rechila in pace se tradidit*” (Idacio 1984, 82). Generalmente este pasaje



Figura 2. La zona portuaria y la Torre del Rio.

de la crónica se traduce como "El Conde Censorio que había sido enviado como embajador a los Suevos, sitiado en Mértola por Requila cuando regresaba, se entregó en paz" (Idacio, 1984, 83).

El texto permite deducir la existencia de una fortificación importante en Mértola, ya que fue escogida por *Censorius* como refugio, capaz de resistir durante algún tiempo el cerco de Requila. La presencia sueva, referida por esta fuente, debe haber sido efímera. No dejó ningún vestigio arqueológico que la demuestre ni quedó en la epigrafía ningún nombre de origen germánico.

De todo el conjunto monumental de murallas existentes, la Torre del Río, también llamada torre coracha, es paradigma de las técnicas constructivas del período tardorromano. De hecho, no se trata de una torre sino de un pasadizo constituido por seis pilares y otros tantos arcos, de los cuales únicamente se conserva la zona del arranque, que se situaba entre la Puerta de la Ribera y el río. Esta construcción permitía así conectar el espacio intramuros con el río Guadiana. Su extensión total ronda los 47,8 metros, aunque no obstante, si consideramos la también inevitable su unión a la muralla, la extensión del monumento asciende a los 51,3 m.

En toda esta construcción se encuentran sillares y fustes de columna de mármol y de granito reaprovechados. La torre más cercana al río está revestida de sillería, y también la estructura restante utiliza puntualmente sillares, especialmente en los arcos y en el tajamar, aunque la mayor parte de la construcción haya sido construida con material local. Este aparejo mixto, que revela la adaptación de la técnica romana a los materiales disponibles en el lugar, también fue utilizado en el criptopórtico.

En el interior de los pilares, el relleno se hizo con *opus caementicium*, o sea con una fuerte argamasa de cal mezclada con pequeñas lajas de esquisto local dispuestas horizontalmente. En varios puntos de la torre se han recogido muestras que han permitido el análisis de la composición de las argamasas, que indican una buena homogeneidad así como una excelente resistencia a la erosión (Silva *et alii*, 2006, 85-90). En el nivel superior de los pilares es perceptible el arranque de los arcos que unirían todo el conjunto, y en los pilares 2, 3 y 4 seis arcos menores, hoy parcialmente destruidos, que tendrían como función aliviar la presión ejercida sobre la estructura por la corriente, dejando escapar parte de ella y disminuyendo la fuerza de su impacto.

La propuesta de datación presentada por Abel Viana argumenta que la Torre tendría "uma fundação visigótica. Teriam sido os invasores germânicos quem nela aplicaram os materiais das derrubadas construções romanas" (Viana, 1947, 29-30).

Para Fernando de Almeida, estas ruinas "não são romanas, nem visigóticas, não são de uma ponte, nem de um porto: as ruínas são de um imponente aqueduto construído no período muçulmano para abastecer de água a importante vila, (...). Parece haver paralelos na Síria, sobre o Oronte; que lançava água para um aqueduto romano" (Almeida, 1976, 298-299). Pavón Maldonado (1993, 42) defiende que toda la construcción denota una fábrica romana inequívoca, lo que coincide, prácticamente con las interpretaciones de Estácio da Veiga. Sin embargo, le otorga funciones diferentes en época romana y en época islámica. Para el primer periodo señala tres usos: embarcadero, pontón con continuidad en un puente de barcas y coracha, o muro para aprovisionar a la población de forma segura. En época islámica, únicamente se mantendría la función de coracha (Pavón Moldonado, 1993, 38 e 42-45). Por lo que concierne a la funcionalidad de esta estructura, podemos considerar tres hipótesis. Uno de los usos podrá estar relacionado con la defensa de la ciudad, de forma que permitiría la unión entre la muralla y el río para un mejor aprovisionamiento de agua, incluso en situaciones de asedio militar. Una segunda, complementaria de la primera, se relaciona con el control de la zona portuaria, como refiere Vitruvio en el capítulo XII del Libro Quinto del clásico *De Architectura*, "(...) los puertos prestarán naturalmente los mejores servicios si están bien situados y poseen espigones o promontorios salientes, a partir de los cuales, hacia el interior y según la naturaleza del lugar, se formen ángulos o curvaturas. (...) De uno y otro lado de los puertos deberán ser erguidas torres, a partir de las cuales, por medio de máquinas, se pueda pasar cadenas de hierro de un lado a otro" (Maciel, 1996, 325-326). Esta referencia a la existencia de sistemas de protección de los puertos a través de cadenas metálicas, que estiradas en la zona de la barra y/o entre las orillas, impedían el libre movimiento de los navíos en ciertas áreas de los puertos fluviales, es una situación que se adapta perfectamente al caso en estudio. Otra hipótesis es que pueda estar relacionada con algún mecanismo de elevación (grúa) que pudiese servir para la descarga de los barcos, dirigiendo los productos por la parte superior y ganando altura

para poder vencer el desnivel entre el río y la cota de la muralla más fácilmente, pero como el aparejo de las torres actualmente se encuentra destruido en su parte superior, no es posible confirmar arqueológicamente esta hipótesis funcional.

Tampoco tiene confirmación arqueológica la propuesta de interpretación sugerida por Fernando de Almeida, según la cual esta estructura serviría de soporte “uma grande nora de madeira incluindo os alcatruze”. No nos parece que este sistema pudiese funcionar en el caso de la torre de Mértola. Las crecidas anuales que alcanzan y superan la cota de los pilares, destruirían cualquier sistema de madera de tipo noria que, como argumenta el citado autor, pudiesen haber estado instaladas aquí.

En relación a la datación de este monumento sólo se puede decir que de su interior se retiró una inscripción votiva, reaprovechada en la construcción, fechada en el siglo II d.C. (Valente *et alii*, 1982, 3-5), por lo que podemos inferir que la construcción es posterior.

Por lo que se refiere a los paralelos de la técnica constructiva utilizada en estas torres, se presentan soluciones idénticas a las usadas en las murallas y puertas de Lugo, de finales del siglo III o inicios del IV. En esta ciudad parte de las torres y puertas fueron construidas reutilizando sillería, y las restantes secciones fueron ejecutadas utilizando un pequeño aparejo con la piedra local (González Fernández, 2005, 63-71). O soluciones constructivas semejantes y coetáneas como las verificadas en la muralla tetrárquica de *Legio* en León (García Marcos *et alii*, 2007, 381-399) o de Astorga (Sevillano Fuertes, 2007, 349).

No obstante, faltan paralelos satisfactorios para este monumento en lo que se refiere a su función. Las torres corachas que se conocen son generalmente bastante tardías (Ricard, 1954; Pavón Moldonado, 1993). Por otro lado, se conocen pocos casos de estructuras de puertos fluviales de la fase final del dominio romano. Aun así, podemos referir algunos ejemplos de puertos y destacar los situados en la orilla del Danubio, en la Dacia. Uno de ellos, de época imperial, está localizado en el puerto de Drobeta y consiste en una pared maciza de 2,6 m de altura y 14 m de longitud (Bounegru y Zahariade, 1996, 82-83). Otro, semejante estructuralmente aunque peor conservado, se encontró en Aegeta (Brza, Palanca). El tercero es el de Haiducka Vodenica, una fortificación tardorromana de planta aproximadamente cuadrada, en que dos muelles paralelos, con

cuatro metros de grosor, se prolongaban desde los extremos de la fortificación hasta el río cerrando el puerto (Bounegru y Zahariade, 1996, 83-85). Para los dos últimos casos la cronología atribuida se sitúa, de forma imprecisa, entre el siglo IV y el VI (Bounegru y Zahariade, 1996, 82-86).

LOS EDIFICIOS RELIGIOSOS

En la arquitectura religiosa durante los siglos V-VI d.C. se procedió a su construcción fuera de puertas, en el *sububium*, de las basílicas paleocristianas del Rossio do Carmo y del sitio de la Ermita de San Antonio y del Mausoleo. En la zona de la antigua acrópolis, las construcciones del posible *forum* fueron en esta misma época remodeladas y adaptadas a las nuevas necesidades creadas con la introducción del cristianismo (figura 3). En la parte oeste de la plataforma, fue erguido un complejo de edificios para albergar dos monumentales baptisterios. Además de las sumptuosas piscinas bautismales, nos han llegado vestigios de los pavimentos adornados con paneles de mosaicos en los que no faltaba la policromía dada por las teselas de vidrio, y restos de los frescos que cubrían los paramentos. La calidad y cantidad de edificaciones corresponde seguramente a un fuerte momento de cristianización de la población local.

EL COMPLEJO RELIGIOSO

La plataforma en la que está implantado el complejo religioso, especialmente su galería porticada, está sostenida por una construcción subterránea designada como criptopórtico-cisterna. El descubrimiento de esta construcción se debe a Duarte de Armas, a inicios del siglo XVI, que anota en su *Livro das Fortalezas* lo siguiente: “aqui esta huā abobada atopida muito boa” (Branco, 1997, 6).

Los trabajos de excavación, llevados a cabo por el CAM desde finales de los años setenta del siglo XX en el interior de esta estructura que “foi minuciosamente desentulhada durante cinco anos” (Torres y Silva, 1989, 31), revelaron una galería con un papel esencialmente estructural de contención y soporte de la plataforma de implantación del *forum*. Pr su lodo norte, para soportar presiones mayores y en una amplitud más vasta, el desnivel era compensado con el criptopórtico de 32 metros de longitud y con anchura y altura medias de 2,70 y 5,80 respectivamente (Torres y Oliveira, 1987, p. 618). Pensamos, sin embargo, que esta galería tuvo, en su inicio, varias funciones, sirvió como elemen-

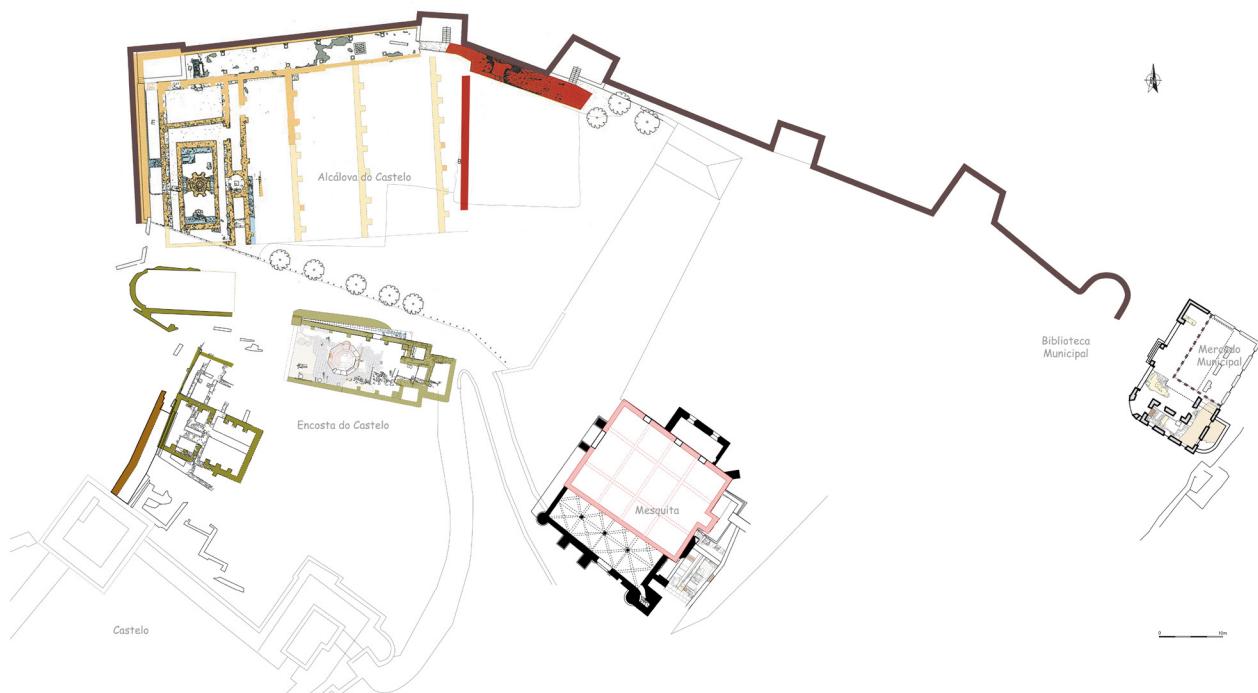


Figura 3. Planta de las estructuras del complejo religioso.

to estructurante de apoyo y soporte del complejo religioso, formó parte del sistema defensivo de la ciudad, y funcionó como lugar de almacenamiento de mercancías debido a las temperaturas templadas del interior de la galería durante los meses del verano.

El asumido carácter militar del conjunto, galería-cryptóptico y muro exterior, no parece suscitar dudas. En este sentido apuntan la solidez de la construcción y además, las cuatro aberturas de la muralla, una de ellas todavía tapiada, que habrán funcionado como saeteras, haciendo del cryptopórtico una especie de «casamata» en el caso de que la ciudad fuese sometida a un asedio militar.

Al Oeste, en el extremo del cryptopórtico y perpendicularmente a él, se levantaron dos muros paralelos con 15 m de longitud, 7 m de altura y un grosor de las paredes exterior e interior de 1,80 e 1,20 m respectivamente. Es muy probable que estos basamentos fuesen rematados originalmente por una construcción que colmatase el enorme foso existente entre las paredes del baptisterio y la muralla exterior (figura 4).

Durante los últimos treinta años las excavaciones de la acrópolis han puesto al descubierto un conjunto de construcciones del complejo religioso. Éste está constituido por la sala del baptisterio, un

compartimiento anexo situado a norte, un pasaje en codo y un espacio que se adosa al ábside. Un compartimiento de planta basilical y una galería porticada, delimitan este espacio respectivamente al Sur y al Norte.

Este complejo religioso se implantó en la parte noroeste de la plataforma artificial en la que se habría situado posiblemente el *forum* de la ciudad de *Myrtilis*. Este gran edificio de planta rectangular contenía en su interior una pila de forma octogonal. Esta estructura está ubicada en el centro de un tanque o piscina, rodeado de un deambulatorio (figura 5). En el espacio central, se abre al Este un ábside de planta en arco de herrería, en el que unas marcas en el suelo indican la posible localización de una mesa de altar. El pavimento de la galería porticada y del deambulatorio estaban recubiertos por una bella alfombra de mosaicos, de la que restan algunos fragmentos.

La pila bautismal, con un resalte en forma de escaño que serviría de asiento, está delimitada al exterior por ocho pequeños absidiolos (figura 6). El agua traída de la ladera del castillo penetraba en la pila por una canalización de plomo que manaba en lo alto de un pequeño pináculo encastrado en su centro¹.

¹ La altura máxima de esta pila bautismal era 1,07 m, su anchura interior varía entre 1,12 m en la base y 1,50 m en la



Figura 4. Estructuras del baptisterio I.

Algunos escalones permitían el acceso al tanque y a la pila bautismal, completamente revestido con placas de mármol y rodeados de una cancela. No excluimos que este baptisterio, a semejanza de algunos ejemplares conocidos en otras partes del Mediterráneo, estuviese rematado por una cúpula o baldaquino. Se encontraron en las inmediaciones un pequeño fuste y dos fragmentos de cornisa finamente trabajados, que podrían haber estado integrados en la arquitectura bautismal. Este baptisterio tiene algunas semejanzas técnicas y formales con ejemplos de fachada mediterránea francesa, del norte de Italia y de Cartago en Túnez, fechados todos entre los siglos IV y VII. No obstante, las semejanzas constructivas más notables las encontramos en el baptisterio de Ljubljana (Emona, Eslovenia), que cima. En el exterior las medidas del eje norte-sur son 3,50 m y este-oeste 4,46 m. El sistema hidráulico de abastecimiento del baptisterio, suponemos que se haría recurriendo a una tubería inserta en una canalización de mampostería. Posee una altura situada en torno a los 27 cm y una anchura de 22 cm. Entraba en la piscina por un orificio de 15 x 15 cm. A continuación, el agua corría para una pequeña pila cuadrangular existente en el fondo, en el lado sur, con 30 cm de lado. Posteriormente, el agua seguiría por un tubo hasta el pináculo perforado, localizado en el centro de la piscina bautismal, por donde manaría el agua.

ha sido fechado por los autores que estudiaron este conjunto bautismal y el pórtico anexo hacia el siglo V d.C. En la costa italiana de la Liguria, un complejo bautismal, también con elementos semejantes al de Mertola, se atribuye a mediados del mismo siglo.

La presencia de prácticas bautismales en la Península Ibérica ha sido documentada a partir de inicios del siglo IV d.C. en el Concilio de Elvira y los baptisterios construidos de raíz o que aprovechan estructuras termales anteriores, comienzan a generalizarse a partir de finales de este siglo.

La organización del espacio litúrgico alrededor del baptisterio de Mertola se asemeja a otros sitios de la misma época. Los catecúmenos caminarían, en cortejo, por el pórtico de los mosaicos entrando en el baptisterio por la puerta oeste, y se dirigirían a la fuente bautismal. Ya bautizados, los neófitos subían las escaleras en dirección al altar donde serían recibidos por el obispo para una primera comunión. Teniendo en cuenta que en esa época el bautismo se celebraba únicamente en la Pascua, este conjunto arquitectónico pudo ser utilizado también para los catecúmenos, o sea como lugar destinado a preparar a los aspirantes a cristianos.

Dada la monumentalidad, el lujo de la construcción y los acabados no podemos excluir que se trate

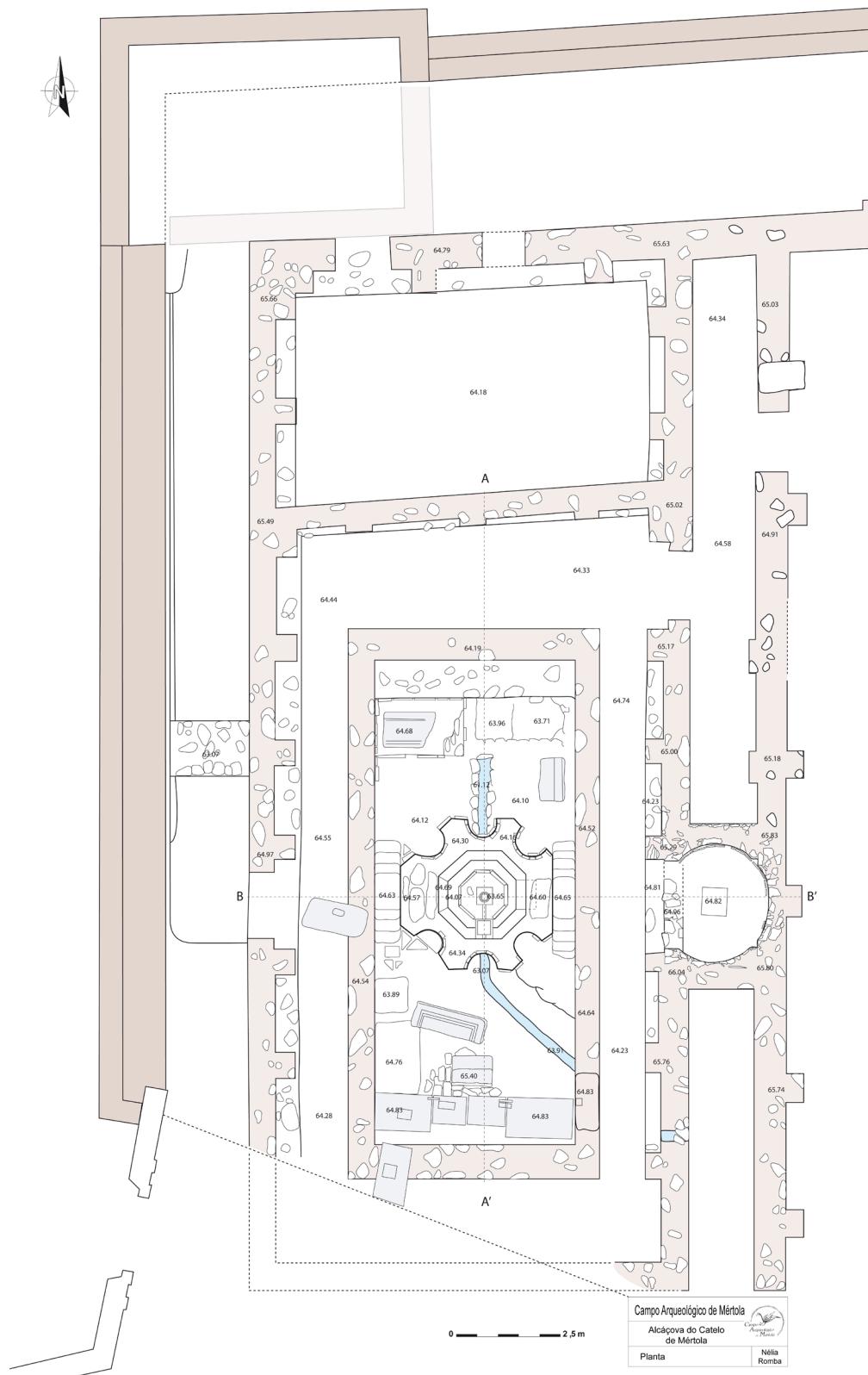
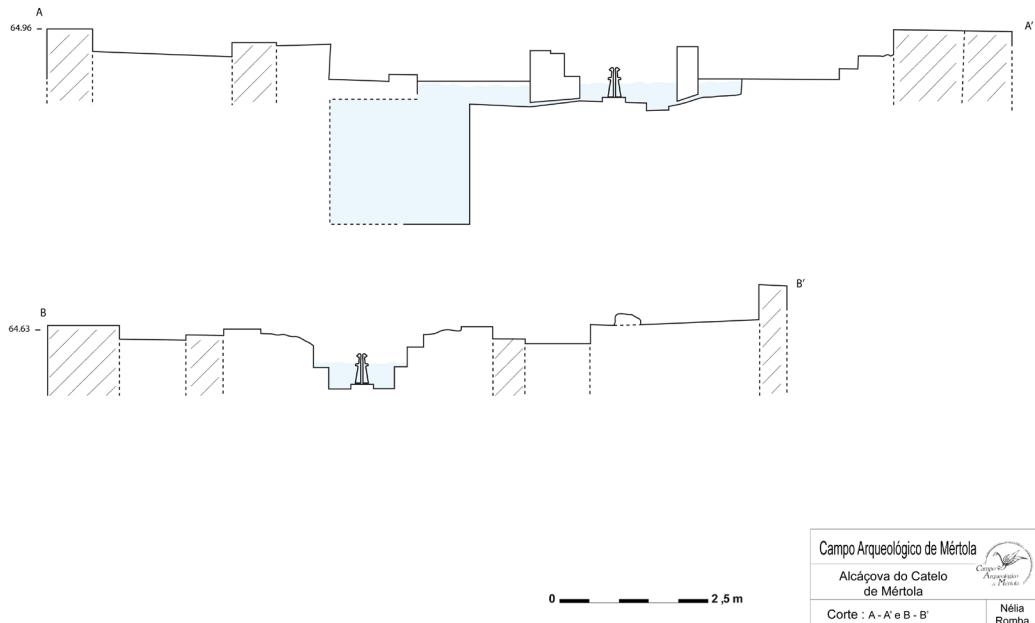


Figura 5. Planta de las estructuras del baptisterio I.



Figuira 6. Cortes del baptisterio I.

de un complejo religioso que se mantuvo en funciones entre los siglos V y VII d.C. (Lopes, 2003, 2008 y 2014).

Al Sur de este conjunto se sitúa una posible basílica civil relacionada con el funcionamiento del *forum* romano, posteriormente integrada en el complejo religioso. Lo confirman los restos de mosaicos que existían en aquel lugar y que presentaban motivos idénticos a los encontrados en el complejo bautismal. Un equipo del CAM excavó en este espacio en el mismo lugar en el que a finales del siglo XIX Estácio da Veiga realizó una intervención arqueológica y retiró un fragmento de mosaico designado como el mosaico de la tortuga.

Se trata de una construcción de planta rectangular, con un ábside semicircular orientado hacia Oeste. No se sabe si este ábside tuvo otro simétrico en el lado este, ya que no tenemos datos que puedan sostener esta hipótesis.

BATISTERIO II

En junio y julio de 2013 el equipo del CAM realizó una excavación arqueológica en la ladera del Castillo de Mértola, que tenía como objetivo la comprensión de la secuencia de ocupación de aquella área. Después de efectuar la limpieza y registro de las estructuras islámicas de los niveles superiores, se procedió a su progresivo desmonte. En las zonas

selladas por los derrumbes, se verificó que debajo de ellos los niveles estaban constituidos por fragmentos de *tegulae* y de *imbrices* y piedras con restos de argamasa.

El edificio, en el que encuentra una estructura octogonal, sólo fue parcialmente excavado, pero los elementos existentes nos permiten estimar sus dimensiones interiores en 23 m de longitud máxima y 7,75 m de anchura².

El límite al Este fue parcialmente destruido, aunque la limpieza de las zonas excavadas en años anteriores y la excavación en profundidad realizada durante el mes de Julio, pusieron al descubierto varios compartimientos paralelos. El espacio central es más largo que el anterior, aunque la excavación no ha revelado todavía su anchura total. No obstante, la centralidad de este compartimiento y el descubrimiento de dos bases de columna y de un fragmento de cancela sugiere que pueda tratarse del punto de ubicación del altar (figura 7).

2 Hacia el sur, el edificio conserva un muro con 60 cm de anchura y con un alzado de 2,74 m y, en su lado opuesto, un muro con cerca de 55 cm de anchura, que se prolonga en una extensión de 19 m. Al norte se encuentra otro muro con una anchura de 80 cm y que conserva su revoco en la parte interior. Embutida entre estas dos estructuras se encuentra una canalización de forma rectangular, que termina en una construcción con tres escalones en un nivel superior.



Figura 7. El baptisterio II durante las excavaciones de 2013.

La piscina tiene una anchura exterior máxima de 4,80 m, en los que se incluyen las estructuras laterales del absidiolo con cancela, y una anchura media exterior de las paredes restantes de 4,63 m. El interior presenta una anchura media de 3,25 m. Su profundidad máxima es de 1,52 m, con 1,16 m de profundidad hasta el orificio de desagüe. En su interior está estructurado en escalones con distinta altura³, pero que mantienen la forma interior octogonal, y tiene en el fondo de la pila dos placas de mármol que forman un octógono irregular (figuras 8 y 9).

Menos claros son los límites al Este del edificio. Por un lado la excavación no ha concluido todavía, y por otro el acceso del castillo destruyó los límites de esta construcción. No obstante, los trabajos desarrollados recientemente en esta zona señalan la existencia de un espacio rectangular, rodeado de estructuras que suponemos que puedan pertenecer a una cripta.

La cantidad de fragmentos de frescos recogidos en los estratos de derrumbe lleva a plantear la hipó-

tesis de un programa pictórico en cuya composición se destacan varias figuras humanas, motivos geométricos y florales, y posibles símbolos. A pesar de estar lejos de comprenderse en su totalidad el programa pictórico, podemos avanzar algunas consideraciones. En primer lugar nos parece evidente que la pigmentación en tonos de azul es seguramente una representación del cielo, que tendría un lugar central. Encontramos varias representaciones humanas, de las que únicamente nos han llegado tres rostros perceptibles, y una cara sumariamente delineada de la que apenas se conservan el dibujo de los ojos y de la nariz. Por último, hemos encontrado una gran cantidad de fragmentos con restos de pintura, de dimensiones tan reducidas que hacen difícil su lectura, que puede llevarnos a interpretaciones dudosas. A pesar de que no conocemos el programa decorativo completo, los restos identificables parecen asemejarse a los programas pictóricos de las pinturas de las catacumbas de Roma (Bourguet, 1965; Nicolai *et alii*, 2000) o a los frescos del Baptisterio de Barcelona. Estos últimos fueron descubiertos en las proximidades de la piscina del baptisterio durante

³ El primer escalón tiene una altura de 32 cm; el segundo y el tercero 41 cm; y el cuarto 34 cm.

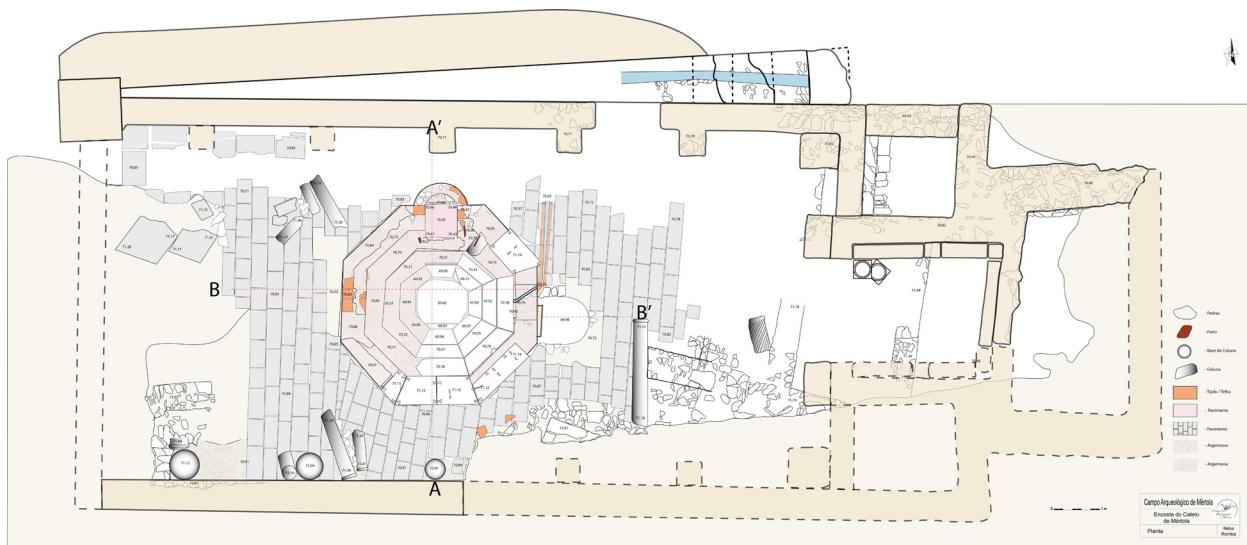


Figura 8. Planta de las estructuras del baptisterio II.

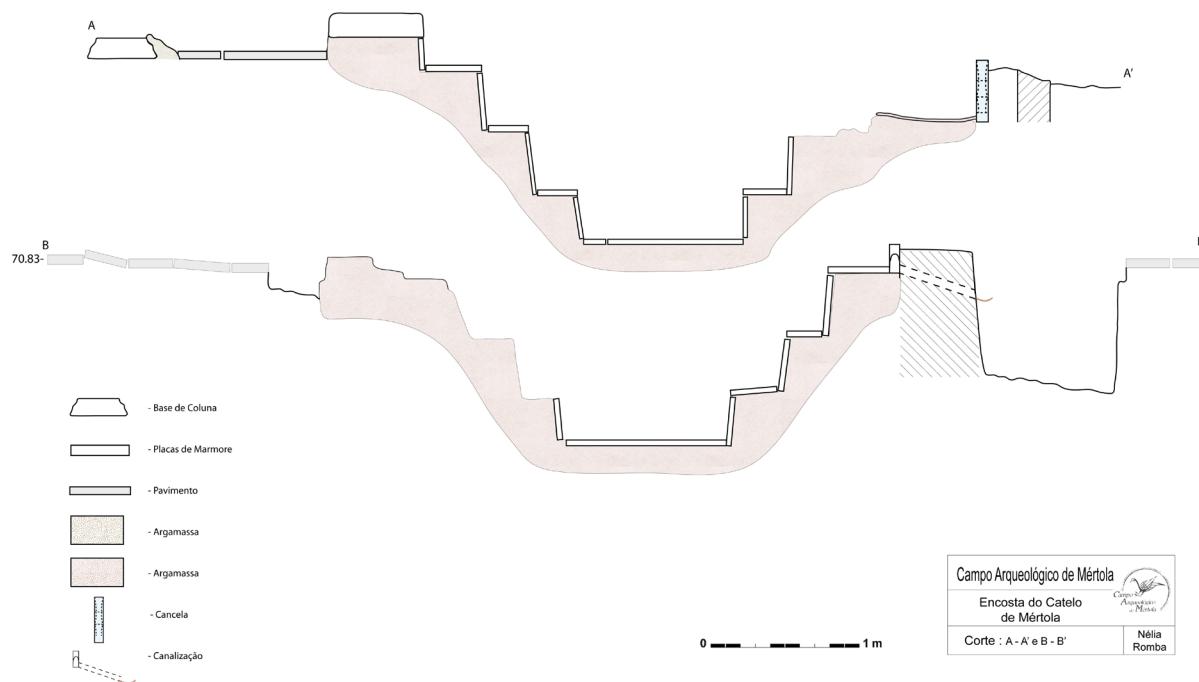


Figura 9. Cortes del baptisterio II.

las excavaciones arqueológicas realizadas en 1979, y están conservados actualmente en el Museo de Historia de Barcelona. Se trata de restos de pintura fechados arqueológicamente en la segunda mitad del siglo VI d.C. (Albiol López, 2013, 164)⁴.

La excavación arqueológica desarrollada proporcionó también un interesante conjunto de fragmentos de cancelas caladas, decoradas con círculos secantes y conectadas entre ellas por pilastrines de cancela, de los que sólo fue recogido un fragmento). Los fragmentos de cancela utilizan varios tipos de mármol, con diferentes grosores y ninguna se presenta completa. No obstante, parece tratarse de paneles cuadrangulares, trabajados en ambas caras, que al contrario de los que se encuentran *in situ* son para ser vistos por los dos lados.

A pesar de que la excavación de edificio todavía no está concluida, se puede señalar un *terminus post quem* de su construcción a partir de 356/358, fecha de la moneda encontrada en el fondo del interior de la pila bautismal. En la decoración al fresco las figuras identificadas poseen paralelos en las pinturas de las catacumbas de Roma o en los frescos del baptisterio de Barcelona fechados en el siglo VI d.C., y la decoración de las cancelas nos remite a finales del siglo VI y la centuria siguiente.

Las dimensiones de la piscina sólo tienen paralelos en Marsella y superan claramente los ejemplos de Liubliana o de Barcelona, y hay que referir que el de Barcelona también estaba decorado con frescos.

Con respecto al acto del bautismo existen dos posibilidades documentadas. C. Godoy Fernández refiere: "Desde época paleocristiana, la tradición antiquísima de las primeras comunidades había mostrado siempre una predilección por la inmersión completa de los catecúmenos que, en aquel tiempo, se realizaba en fuentes de agua viva, imitando el bautismo de Jesús en el Jordán. Pero también en épocas más recientes se autorizó el rito de aspersión en caso de no disponerse de mejores condiciones" (Godoy Fernández, 1989, 609). También existen casos, según esta autora, en los que el ritual podría ser mixto.

Ya se ha abordado la incongruencia que se verifica entre el principio del bautismo por inmersión y las medidas de las piscinas bautismales, con diámetros entre los 1,30 m y los 1,60 m y profundidades rondando 1 m, lo que no invalida su función. Parece

probable que la inmersión fuese únicamente simbólica y que el celebrante, o los que asistían, lanzaran agua sobre el que estaba siendo bautizado. En cualquier caso, el catecúmeno podría arrodillarse o agacharse dentro da piscina, hasta que el agua lo cubriese. La autora cuestionó si esta constatación arqueológica puede llevar a inferir una dualidad en el rito litúrgico: inmersión o «la infusión» –aspersión, acción de echar agua sobre la cabeza de quien se bautiza. (Godoy Fernández, 1989, 611).

LOS MOSAICOS DEL COMPLEJO RELIGIOSO

Ya a finales del siglo XIX, en las excavaciones de Estácio da Veiga había aparecido un fragmento de mosaico que representaba una tortuga en la zona de la acrópolis. Sólo a inicios del 2000 el CAM descubrió y consolidó un largo pavimento de mosaico en el que se destaca un significativo conjunto de paneles decorativos.

De este conjunto musivo forman parte varias representaciones mitológicas, entre las cuales podemos resaltar en el deambulatorio del baptisterio la figura de Belerofonte cabalgando sobre Pegaso para matar a la Quimera, y en el largo pasillo porticado dos leones enfrentados y varias escenas de caza con un caballero empuñando un halcón (Lopes, 2003). En cuanto a los paralelos para estas representaciones no podemos dejar de referir una pequeña capilla cerca de Hergla, en Túnez, en la que se descubrió un mosaico en el que también se representan dos leones confrontados y una escena de caza con halcón, conjunto que se ha fechado en el siglo VI (figura 10).

La figuración de Belerofonte matando a la Quimera sólo se conocía en territorio portugués en la ciudad romana de *Conimbriga*, pero es relativamente frecuente en varios lugares de España y Túnez, en los que su cronología también se aproxima a los inicios del siglo VI. Según Bairrão Oleiro esta escena de combate entre un caballero y un monstruo es en cierto modo la anticipación iconográfica de San Jorge matando al dragón. Un análisis más atento de los mosaicos del complejo bautismal de *Mytilis* permite constatar que por la forma y calidad de las teselas por la técnica de corte y por el modo en que se asentaron, el programa de obra sería contemporáneo, obedeciendo a un único y coherente proyecto. Por tanto, no podemos excluir que haya sido un mismo equipo de mosaiquistas, oriundos seguramente del Mediterráneo Oriental, el que ejecutase todo este trabajo. Si la falta de paralelos bien fechados dificulta una datación segura, las lecturas estratigráficas y los trazos estilísticos

⁴ En una visita efectuada al sitio y después del análisis de los frescos el prof. Fabrizio Bisconti propuso una cronología situada entre los siglos IX-X para los elementos figurativos.

permiten atribuir esta obra a la primera mitad del siglo VI d.C. En esa época la ciudad de *Myrtilis* y sus comerciantes estaban en contacto con todos los puertos del Mediterráneo, especialmente con el Próximo Oriente, de donde proceden varios personajes enterrados en la basílica paleocristiana del Rossio do Carmo.

En resumen, la investigación permite concluir que los mosaicos del conjunto bautismal de *Myrtilis* obedecerían a un mismo programa de obra, ya que el modo y disposición de los motivos y la colocación del teselado son parecidos en todos ellos, tal y como también se asemejan el tamaño de las teselas y su número, los colores utilizados en la composición de las figuras, y la escala de los conjuntos. El tratamiento de las figuras también es semejante, así como los motivos geométricos utilizados. Los motivos vegetales se repiten en los tres grandes grupos, concretamente en el mosaico de Belerofonte, en el mosaico de la basílica y en el de la escena de caza. Estos factores nos llevan a pensar que un mismo grupo de mosaiquistas habrá ejecutado todo el conjunto. No obstante, la inexistencia de paralelos

exactos bien fechados hace inviable de momento una datación segura. A pesar de todo, se perciben varias influencias estilísticas de los conjuntos musivos del Norte de África e incluso del Mediterráneo Oriental bizantino, hecho que debe estar relacionado con la importancia asumida por el puerto de Mértola y por los comerciantes de la ciudad en las rutas comerciales de época tardorromana. Los datos disponibles señalan una cronología para su construcción entre finales del siglo V y el siglo VI, coincidiendo con el apogeo de la influencia bizantina en el Sur de la Península Ibérica y en las Islas Baleares (Vizcaíno Sánchez, 2009).

Las temáticas de estos vestigios se encuadran en la gramática decorativa de los mosaicos cristianos ravenicos y bizantinos, como es el caso de la tortuga, de las escenas de caza y del mito de Belerofonte, como está demostrado en los diversos análisis comparativos he hemos expuesto. Seguramente estos mosaicos estaban integrados en un templo, del cual los elementos más significativos son los baptisterios (I e II), piezas fundamentales en la afirmación ideológica del nuevo culto y lugar de referencia para



Figura 10. Panel de los leones confrontados.

los creyentes. Es especialmente relevante porque se sitúan sobre las estructuras forenses, que eran el mayor exponente del poder en el período romano, indicando simbólicamente un cambio claro de sujetos respecto a la autoridad local. Podemos encontrar paralelos musivos en los sitios más lejanos del Mediterráneo, pero no podemos olvidar los ejemplos de las Islas Baleares, cuya mayor diferencia en relación a los paneles de Mértola se relaciona con la calidad de la ejecución técnica. A pesar de que la temática de los casos comparados se inscribe en la misma gramática decorativa, hay que realzar la calidad en la ejecución de los mosaicos mertolenses. No obstante, existen ciertos detalles técnicos y elementos decorativos que sugieren que se trata de un mismo equipo de mosaiquistas procedente probablemente del Mediterráneo Oriental.

EL TEMPLO ANTERIOR A LA MEZQUITA

La actual Iglesia Mayor está situada en el límite occidental de la plataforma artificial contigua al complejo bautismal y fue cristianizada tras la reconquista cristiana en 1238, cuando Mértola fue tomada por las huestes de la Orden de Santiago. Los nuevos señores no promovieron la construcción de nuevos edificios y reaprovecharon las estructuras del castillo y cristianizaron la Mezquita, dedicándola a Santa María (Boiça y Barros, 2011, 33).

El edificio de la Mezquita es perfectamente visible en el dibujo del siglo XVI de Duarte d'Armas. Fue construida en la segunda mitad del siglo XII: “Era um templo de cinco naves, cada uma com telhado de duas águas, dele restam ainda os muros exteriores e quatro pequenas portas (três abertas ao antigo pátio e uma outra ao exterior) em que os arcos em ferradura, levemente peralteados, são emoldurados por um alfis” (Macías y Torres, 2011, 15).

En el exterior se desarrolló una excavación en la zona noroeste del atrio, que ofreció una estratigrafía compleja. Se excavaron y documentaron los trabajos de demolición del siglo XX, de las estructuras de una sacristía del siglo XVII y de su semisótano. En la parte Nordeste, en la zona contigua a una puerta en arco de herradura, la excavación reveló la existencia de otra sacristía, también documentada en el grabado de Duarte de Armas de inicios del siglo XVI (Almeida, 1943). Esta antigua sacristía asentaba y cortaba unos monumentales cimientos de una altura aproximada de 2,15 m, reforzados en la parte inferior, que servían para compensar el fuerte desnivel del terreno (Gómez, 2011, 94).

La excavación realizada en profundidad reveló también una estructura monumental, constituida por sillería de granito reaprovechada, de cerca de 2 m de altura. Estas estructuras fueron interpretadas como pertenecientes a una construcción anterior a la mezquita: “Provavelmente do período omíada, dado que estes alicerces assentam, por sua vez, sobre estruturas que identificamos como pertencentes à Antiguidade Tardia” (Gómez, 2011, 101). La excavación también reveló un espacio rectangular que sobresale de un muro paralelo a la mezquita y que fue interpretado como un ábside (Gómez, 2011, 103).

Fuera de esta plataforma en la que se hizo la excavación, se analizó el paramento de la estructura que está en la base de la actual iglesia y se constató que estaba construido con sillares de granito, dispuestos en hiladas regulares. Con los datos de que disponemos se puede plantear la hipótesis de que tratarse del límite oriental de un edificio de planta sencilla, con un ábside rectangular colocado en su centro. Se trataría de una construcción de cerca de 14 m de anchura, de los cuales 2,5 metros estarían ocupados por el ábside. Suponemos que el límite norte de la construcción coincidiría con el actual muro de la iglesia y con una longitud que rondaría los 20 m (figura 11).

El aparejo de esta construcción está formado mayoritariamente por bloques de esquisto local dispuestos en hiladas horizontales, utilizando sillares de granito dispuestos puntualmente en hiladas verticales o en las esquinas. Este tipo de aparejo constructivo, designado como *opus africanum*, fue muy utilizado en el Norte de África en la arquitectura de finales del Imperio Romano y durante la ocupación bizantina. Uno de los aspectos interesantes de esta construcción es que recurre a la utilización de argamasa.

Del análisis de los materiales epigráficos y arquitectónicos provenientes de las varias obras hechas en el edificio y en sus inmediaciones, se puede inferir la existencia de varios momentos constructivos. Un primer edificio, posiblemente un templo dedicado al culto imperial, a juzgar por la epigrafía y a los elementos arquitectónicos encontrados, habrá estado en funciones hasta inicios del siglo IV. Con la proclamación del cristianismo como religión oficial del estado, el templo seguramente sufrió transformaciones, pero desconocemos cuál sería el programa arquitectónico, aunque el hallazgo en este lugar de algunas impostas y un cimacio lleva a considerar que existía un templo cristiano en los siglos VI – VII.

La propuesta cronológica que presentamos para este edificio lo sitúa entre finales del siglo IV e inicios del V, pero no podemos excluir que haya tenido una utilización continua durante las centurias siguientes, a las que corresponderían momentos constructivos y remodelaciones decorativas que lo adaptasen a las diversas religiones que pasaron por él.

EL SUBURBIUM

Los principales lugares de enterramiento de la Antigüedad Tardía se situaban fuera de puertas, en el *suburbium*, junto a la principal vía de comunicación con *Pax Iulia* (Beja).

Los datos de los espacios de culto funerario de la Antigüedad Tardía que fueron descubiertos en la antigua ciudad de *Myrtilis*, provienen esencialmente de los trabajos arqueológicos desarrollados en monumentos que se encuentran en la actualidad en situaciones diferentes de conservación y de uso. En primer lugar la necrópolis de la Achada de San Sebastián y la basílica paleocristiana del Rosario do Carmo, que fueron excavados, musealizados y publicado el respectivo estudio monográfico. En segundo lugar dos espacios excavados en la Rua Afonso Costa, uno el Mausoleo y el otro situado en el subsuelo de la antigua ermita de San Antonio, apellidada de los pescadores, donde actualmente se encuentra el Cine-teatro Marques Duque.

EL MAUSOLEO

En los años de 2008 y 2009 las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el eje comercial

de Mértola sacaron a la luz un importante mausoleo. Se puede reconocer un monumento con cinco compartimientos adosados, con un cuerpo principal compuesto por dos espacios abovedados que no comunicaban entre sí. Al Este existían otras dos divisiones, que sumadas significan una construcción con una longitud máxima de 14 m y una anchura de 9,5 m. Las criptas conservaban alzados con una altura máxima que rondaba los 1,78 m, y en las paredes, de cerca de 1,4 m de altura, se observaron vestigios del arranque de dos bóvedas de cañón. Las estructuras conservadas estaban construidas mayoritariamente con una sólida mampostería de bloques de esquisto afacetedos, y puntualmente algunos ladrillos sólidamente trabados con argamasa. En varios puntos se conservaba el revestimiento de las paredes con argamasa de cal y los muros asentaban directamente en la roca madre sumariamente aplanada. En el mayor compartimiento comprobamos que la bóveda fue reforzada con varios pilares interiores. Estos elementos eran estructuras cuadrangulares con cerca de 0,8 m de lado, construidos con esquisto afacetedo y trabado con argamasa (figura 12).

La excavación arqueológica puso al descubierto un conjunto de estructuras monumentales perfectamente adaptadas a la topografía original, que asentaban directamente sobre el substrato rocoso. La fachada, con aberturas, estaría a oriente, por el lado del río. En el cuerpo principal existían dos criptas abovedadas que albergaban cuatro túmulos. Dadas las limitaciones de la excavación arqueológi-

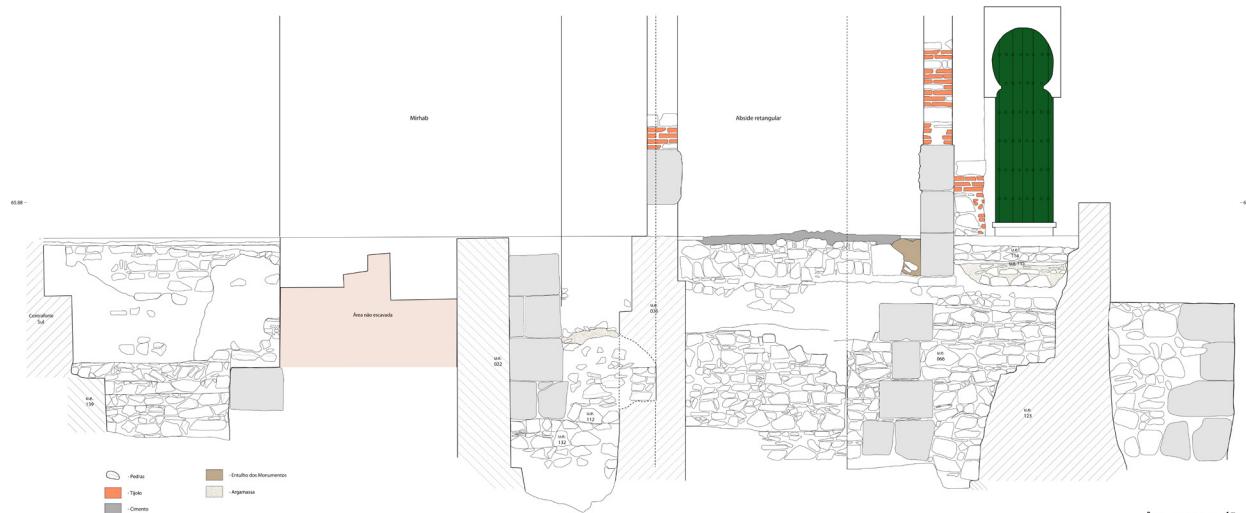


Figura 11. Las estructuras de la Antigüedad Tardía puestas al descubierto por las excavaciones de la Mezquita – Iglesia Mayor.

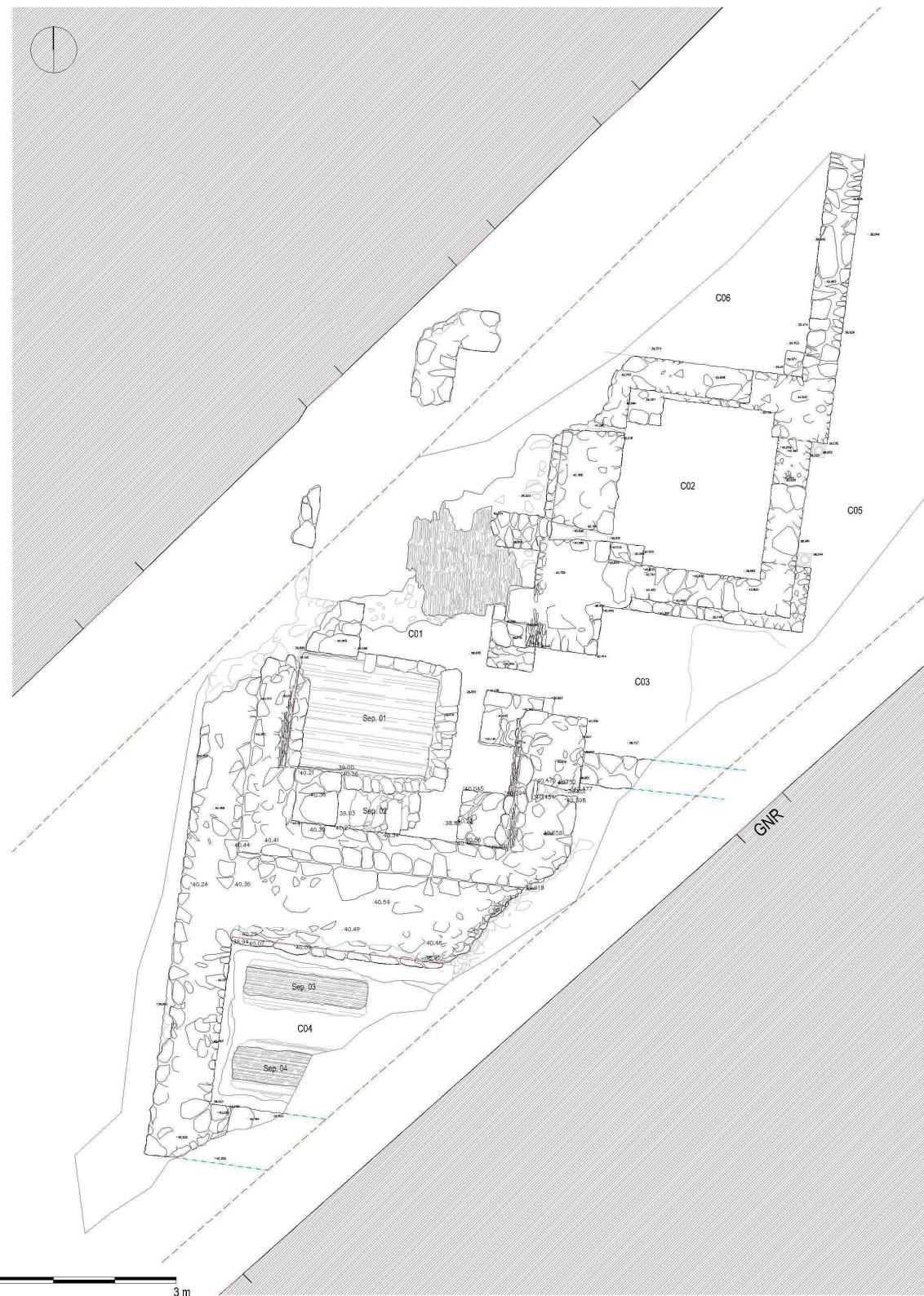


Figura 12. Planta general del Mausoleo.

ca y la insuficiencia de los datos disponibles, desconocemos cual era la entrada hacia la cripta situada al Sur. El acceso principal a la cripta se hacía a partir de una abertura orientada al Este y a partir de un atrio. Al norte se destaca otro compartimiento cuyo acceso se hacía también por el lado oriental. Esta última entrada estaba ornamentada con dos columnas, de las cuales se conservaban *in situ* sus pequeñas bases de mármol. Este paso tenía inicialmente un vano de 2 m.

Las criptas poseían bajo los pavimentos cuatro sepulturas de contornos rectangulares, con orientación Este-Oeste. En la parte central de la cripta se conservaba una sepultura intacta, cubierta con una argamasa en *opus signinum*, semejante a la de los enterramientos excavados en la Basílica del Rossio do Carmo y en el Cine-teatro Marques Duque. Por sus dimensiones, por el tratamiento dado a la cobertura, y por el lugar destacado que ocupaba, pensamos que se trataba de un enterramiento privilegiado. Al Sur de ésta existía otra sepultura con una cobertura de lajas de esquisto, que por sus dimensiones parece tratarse del túmulo de un niño o de un joven preadulto.

Algunos indicios nos hacen pensar que el edificio tendría en la parte central otro piso superior. Esta hipótesis se justifica por tres motivos. En primer lugar el hecho de que los muros de los que arranca la bóveda tienen dimensiones considerables⁵, sin que haya necesidad de una construcción tan robusta a no ser para servir de base a una construcción con un piso superior. Por otro lado, el hallazgo de un cimacio decorado con una banda de cruces griegas, no nos parece congruente con la arquitectura de la cripta sur en la que se encontró, y sí con una construcción superior, de dimensiones considerables y ricamente decorado. Finalmente, durante la excavación de la cripta, en los niveles de relleno, se recogieron varios fragmentos de argamasa de revestimiento decorados con pinturas policromas y pequeños fragmentos de mosaicos polícromos. Tampoco los elementos decorativos nos parecen compatibles con la cripta, dada la falta de visibilidad que tendrían dada la exigua altura que los elementos de la bóveda sugieren. Creo por lo contrario que se trataría de materiales provenientes de un espacio situado en el piso superior del edificio. No obstante, únicamente nos han llegado los restos de una construcción destinada a albergar

⁵ 1,4 m en el muro oriental; 2 m en el muro sur y 1 m en el muro occidental.

sepulturas, de la que sólo conocemos una parte de la planta de la estructura subterránea y los anexos, con un único piso.

Parece seguro que las criptas fueron concebidas para albergar las sepulturas que se han documentado. Por otro lado, las nueve lápidas funerarias recuperadas nos hacen suponer la existencia de otros enterramientos que no fueron registrados en la intervención arqueológica. A este respecto cabe señalar que a pesar su tamaño y de la calidad de su construcción en *opus signinum*, la sepultura 01 no poseía ninguna lápida ni existían indicios de la identificación del difunto. No obstante, el hecho de que estuviese protegida con una estructura pétreas en su parte superior nos lleva a pensar que hubo un cuidado añadido en la preservación y ocultación del túmulo. Este conjunto de constataciones apoyan la hipótesis de que se trate de una sepultura privilegiada. La información epigráfica de que disponemos, un epitafio en griego y otro en latín, indican la existencia de los enterramientos de dos jóvenes adultos, uno masculino, con el nombre de Pedro y de 18 años de edad, y el otro de alguien cuyo nombre desconocemos, que vivió 17 años. Los epígrafes certifican la ocupación de este espacio al menos entre los años de 522 (?) y 566.

La planta del edificio de Mértola posee algunos paralelismos arquitectónicos con construcciones de carácter funerario, como por ejemplo Marusinac en Croacia (Dyggve, 1939, 391) y el mausoleo de Pécs en Hungría (Burger, 1987, 175-179; Hajnóczki, 1987, 229-235). Duval dudaba del carácter martirial del edificio de Marusinac, ya que según él no se habría probado que estuviese dedicado a S. Anastasio (Duval, 1982, 59; Mateos, 1999, 116). En España se conoce el caso del mausoleo de La Alberca en Murcia (Palol, 1967, 106-116, fig.54).

BASÍLICA DEL CINE-TEATRO

La referencia más antigua a este edificio procede de la obra de Estácio da Veiga, titulada Memórias das Antiguidades de Mértola, publicada en 1880. El autor menciona el «limitado reconhecimento que empreendi junto à valleta da estrada, quasi em frente da ermida de Santo Antonio» (Veiga, 1983, 117), en el que aparecieron tres epitafios grabados en placas de mármol y seis sepulturas que fueron objeto de excavación arqueológica. Además del hallazgo de los túmulos, señala: «Acima d'estas sepulturas notei vestígios de paredes antigas e um tanque com revestimento interno de cimento romano,

medindo 2,32m de comprimento, 1,01m de largura e 0,69m de fundura, estando porém superiormente cortado' (Veiga, 1983, 121).

Las obras de rehabilitación y ampliación del edificio del cine-teatro llevaron a realizar una intervención arqueológica que se desarrolló entre 2001 y 2005 en el interior y en el área que rodea el inmueble. Antes del inicio de las obras se realizaron sondeos de diagnóstico para prevenir posibles destrucciones, y posteriormente el seguimiento de la obra permitió registrar otros restos arqueológicos.

Las estructuras del templo estaban constituidas por muros de mampostería de piedra de esquisto afacetada y unida por una fuerte argamasa, que asentaban directamente sobre el substrato rocoso. Al Oeste, en la calle Dr. Afonso Costa, debajo del empedrado de la calzada de la antigua carretera, se conservaban restos del límite norte y oeste del edificio religioso.

Las intervenciones arqueológicas desarrolladas en este lugar permitieron identificar en lo esencial los muros que delimitaban el edificio y dividían su interior en tres naves, siendo la central más ancha. En el centro de esta última se encontraba un ábside. A partir de los restos observados podemos deducir la existencia de un templo con dimensiones que rondarían los 22 m de longitud y los 15 m de anchura, con una nave central de cerca de 6 metros de ancho

y naves laterales con 4 m de lado. El espacio cubierto debería rondar los 330 m² (figura 13). La propuesta planimétrica que presentamos, de una iglesia con tres naves y dos ábsides confrontados, se basa en la hipótesis de que se trate de un templo relativamente simétrico y dividido en su interior, como la mayor parte de los edificios religiosos coetáneos.

En el interior, en lo que suponemos ser el eje central del edificio, se destaca una construcción constituida por un ábside semicircular ligeramente peraltado. Obras recientes afectaron su base, no obstante, los muros que constituyen la estructura abacial poseen el mismo tipo de aparejo y formarían parte de la misma estructura que la basílica.

Los muros de este edificio presentan características homogéneas y en los casos en que se conserva su unión están trabados entre sí, lo que nos lleva a pensar que fue ejecutada en un único momento constructivo. Se conservan *in situ* bastantes fragmentos de *opus signinum*, a semejanza de lo que ocurre en la Basílica del Rossio do Carmo, motivo por el cual podemos deducir que el pavimento del templo, al igual que las coberturas de las sepulturas, fueron ejecutados en *opus signinum*.

El conjunto de las sepulturas identificadas/excavadas en este cementerio suman un total de 98 enterramientos, entre los que se incluyen las seis sepulturas registradas por Estácio da Veiga. 43 se-



Figura 13. Planta general de las excavaciones del Cine-teatro Marques Duque.

pulturas se localizan en el interior de la basílica y las restantes 55 en el exterior en su lado sur.

Encontramos dos situaciones distintas en la caracterización de los túmulos. En los lugares en los que la roca afloraba a la superficie, la sepultura se abría directamente en la roca y las lajas de cobertura asentaban directamente sobre ella encajadas en pequeños rebordes tallados. En la mayor parte de los casos las sepulturas fueron excavadas en el subsuelo rocoso y delimitadas por muretes de piedra y argamasa de cal, y ocasionalmente por ladrillos y *tegulae*. En la zona de la cabecera y de los pies se empleaban lajas de esquisto o *tegulae*, las cubiertas también se hacían con lajas, y el fondo estaba formado por tierra o por la roca en la que se había abierto la fosa. En el interior del espacio religioso la mayoría de las sepulturas estaban cubiertas con un característico *opus signinum*, debajo del cual se encontraban lajas de esquisto que cubrían un relleno de pequeñas piedras, también de esquisto, dispuestas en la vertical, que elevaban la cubierta de las sepulturas a una cota superior a la del pavimento del edificio, situación idéntica a la que se utilizaba en la Basílica del Rossio do Carmo y en el mausoleo. Las sepulturas localizadas en el exterior del edificio tenían únicamente una cubierta de lajas de esquisto, y sólo en casos puntuales *opus signinum*.

Por lo que se refiere a la datación del conjunto, los datos arqueológicos son poco precisos, pero podemos suponer que se trata de un edificio religioso que estuvo abierto al culto y en el que se realizaron enterramientos posiblemente desde la segunda mitad del siglo V hasta mediados del siglo VI. Las lápidas recogidas por Estácio da Veiga, las únicas que aportan datos cronológicos, se sitúan entre 465 y 518, lo que nos indica una utilización de este espacio religioso durante al menos 53 años. Los datos recogidos nos permiten afirmar que es contemporánea a la basílica del Rossio do Carmo, o a las basilicas de Torre de Palma y de Casa Herrera, con cronologías que se encuentran entre finales del siglo V o la primera mitad del siglo VI (Cerrillo, 1978, 11; Macías, 2006, 263), o el mausoleo de Mértola, en el que los epígrafes marcan una datación entre los años 522 y 566. El hecho de que sigan apareciendo nuevos epitafios, tanto griegos como latinos, compartiendo los mismos espacios funerarios, al menos desde los años 20 del siglo VI, refuerza la idea de que nos encontramos ante una única comunidad en la que coexistían las dos lenguas (Dias *et alii*, 2013).

La excavación arqueológica no nos ha permitido saber cuándo dejaron de funcionar la basílica y la necrópolis. No obstante, a pesar de que los datos de la epigrafía nos llevan a un intervalo cronológico entre 465 y 518, podemos admitir sin lugar a muchas dudas que su construcción se iniciase a mediados del siglo V, y su uso se prolongase durante las centurias siguientes.

LA BASÍLICA DEL ROSSIO DO CARMO

Este espacio fue utilizado como necrópolis durante la Edad del Hierro y el período romano. La hipótesis de que éste sería ya un espacio funerario desde el siglo IV a.C. se apoya en una lápida funeraria gravada con la llamada “escritura del sudoeste”, que se encontró reutilizada como cubierta de una sepultura paleocristiana durante unas obras realizadas en 1993. Posteriormente, el Rossio do Carmo fue ocupado por una necrópolis de inhumación a partir de finales del siglo I d.C. Su localización junto a una vía de comunicación se encuadra dentro de una práctica frecuente que establecía que al pasar por el lugar de los enterramientos se debía prestar homenaje a los antepasados fallecidos. Esta zona funeraria antecede a la basílica y las sepulturas ya ocuparían en el siglo V un área considerable del espacio, donde después se implantó el templo. Según Manuela A. Dias, las inscripciones funerarias encontradas aquí permiten atestigar con seguridad una ocupación continua entre al menos los años 462 y 729 d.C. (Dias y Gaspar, 2006, 135).

El primero que confirmó la existencia de este área funeraria fue Estácio da Veiga en 1880, tras las lluvias que ocasionaron la riada del río Guadiana de 1876. La escorrentía brutal provocada por las lluvias puso al descubierto un notable conjunto de lápidas que ya entonces este arqueólogo pudo identificar como situadas alrededor del templo, pues los vestigios que restaban del edificio religioso se encontraban claramente visibles: “não parece, pois, duvidoso ter o templo existido alli, a pouca distância da Igreja do Carmo, e que dentro e em torno d'elle se faziam os enterramentos” (Veiga, 1983, 105). Posteriormente, en la primera década del siglo XX José Leite de Vasconcelos efectuó excavaciones arqueológicas y realizó algunos registros fotográficos.

A finales de este mismo siglo las excavaciones realizadas por el equipo del CAM, dirigidas por Cláudio Torres, confirmaron esta afirmación, aunque no fue posible encontrar los vestigios completos de todo el templo debido a las transformaciones

urbanas que había sufrido la zona. A pesar de ello podemos afirmar que tipológicamente la basílica paleocristiana de Mértola se incluye en el grupo de basílicas de doble ábside de influencia norteafricana, originaria de la región de Túnez (Cerrillo, 1978, 10). A pesar de las diferencias de escala, se pueden constatar las semejanzas entre las de Sbeitla y Haïdra y el caso de Mértola.

Se trata de una iglesia de tres naves, con siete tramos separados por columnas con dos ábsides semicirculares contrapuestos que sobresalían en relación al cuerpo del edificio (figura 14). Los testimonios que atestiguan este doble ábside de Mértola son escasos debido a las ya mencionadas transformaciones urbanas, sin embargo se ve confirmado por dos factores:

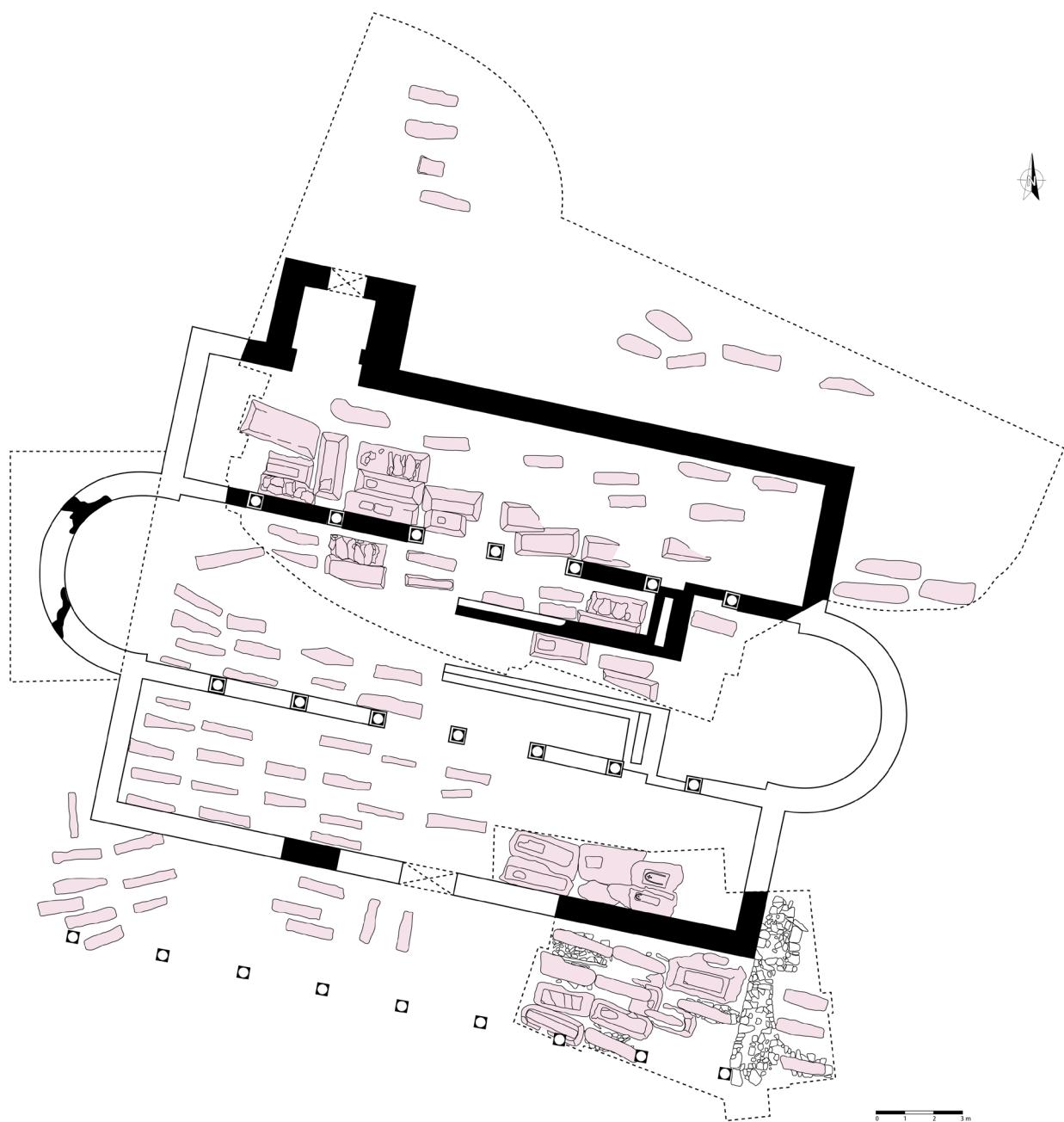


Figura 14. Planta general de las estructuras y de los enterramientos de la basílica del Rossio do Carmo.

- El ábside occidental fue documentado por Fernando Ferreira que publicó en 1965 en la Revista de Guimarães, “Uma planta arqueológica do Rosário do Carmo em Mértola” (Ferreira, 1965, 59-72), en la que se puede ver claramente el ábside que fue confirmado por los trabajos arqueológicos llevados a cabo en este sitio en 1991.

- Sólo en el Norte de África existen casos de basílicas con un único ábside situado en el lado oeste, por lo que debemos inferir la existencia de otra cabecera en el lado oriental. A pesar de que esta última nunca fue encontrada, la presencia del coro en lo que serían sus inmediaciones nos lleva a afirmar sin grandes dudas su existencia. Ahí estaría el altar que desempeñaba un papel fundamental en los actos litúrgicos realizados en el interior de la basílica (Macías, 1993, 43).

Los vestigios arqueológicos conservados nos permiten calcular que la basílica tendría cerca de 31,5 m de longitud por 16 m de anchura interior, ya que cada una de las paredes laterales tiene cerca de 0,8 m, la anchura por el exterior sería de 17,6 m, mientras que la longitud máxima de las naves laterales sería de 23,8 m (Macías, 1993, 39). Por lo que a los sistemas constructivos se refiere, nos encontramos ante un edificio en mampostería de piedra y argamasa, con espesas capas de revoque de cal.

Las columnas que separan las naves central y laterales presentan una distancia entre sí de 2,3 m. Durante la excavación fueron identificados siete plintos que sostenían la arcada, de los cuales dos todavía se encontraban *in situ*. Algunos elementos que actualmente se encuentran expuestos en el espacio musealizado deben ser originarios del edificio, aunque fueron encontrados en otros puntos de la ciudad (Lopes, 1993, 67).

La cubierta estaría compuesta por elementos tradicionales romanos, *tegulae e imbrices*, de los cuales se han encontrado un elevado número de fragmentos depositados en el suelo de la basílica. En la nave central sería a dos aguas, y a cada lado las naves laterales otra.

Por último, el pavimento, ejecutado en *opus signinum*, tiene un aspecto muy desgastado y está en su mayor parte ocupado con sepulturas. Los vestigios conservados de este templo señalan que se ejecutó en una única campaña constructiva y solo tuvo posteriormente ligeros añadidos.

El edificio tuvo una evidente función funeraria, ya que en casi todo el espacio interior así como en las áreas adyacentes se encontraron sepulturas rea-

lizadas en fosas excavadas en la roca. Los sepulcros estaban cubiertos por una capa de *opus signinum* y en algunos casos identificados una lápida funeraria. El conjunto de lápidas estudiadas por Manuela A. Dias revela no sólo aspectos de naturaleza cronológica y estilística sino también datos de carácter social y geográfico. A través de su estudio se comprobó la presencia en Mértola de varias comunidades oriundas de todo el Mediterráneo (Dias, 1993, 103).

Las excavaciones arqueológicas revelaron que en el interior de la basílica y en el pórtico sur y en sus alrededores existían enterramientos, excepto en la zona de los ábsides.

En la basílica y sus alrededores fueron excavadas por Estácio da Veiga 52 inhumaciones, en su mayor parte situadas en las naves central y sur y en el pórtico sur. Las excavaciones, llevadas a cabo en las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado por el equipo del CAM, pusieron al descubierto un conjunto de tumbas con la siguiente distribución espacial: 4 sepulturas en las inmediaciones de la puerta norte, 4 en la zona exterior norte, 7 en la nave norte, 2 en la nave central, 12 en el pórtico, y 3 en la zona exterior sur. Todo el conjunto corresponde a una única tipología de sepulturas, excavadas en la roca y cubiertas con lajas de esquisto, en ocasiones complementadas con pequeños muretes en su interior, sobre los que asienta la cobertura. Verificamos también que algunas sepulturas estaban revestidas en su interior con *opus caementicum*. Las cubiertas de los túmulos tenían una caja saliente hecha con una especie de *opus signinum*, sobre la cual en ocasiones existía una inscripción en una laja de mármol, o raramente decoración en mosaico. Esta última solución está documentada por la presencia de algunas teselas *in situ* y por un pequeño fragmento de mosaico encontrado en una deposición secundaria. Las sepulturas de este cementerio tienen una forma rectangular, con dimensiones medias de 1,80 m de longitud, 0,40 m de anchura y 0,55 m de profundidad (Macías, 1993, 51). Las sepulturas de niños son naturalmente más pequeñas, pero poseen las mismas características constructivas.

El ritual funerario utilizado en este cementerio fue la inhumación. Las sepulturas están orientadas Este-Oeste, con la cabecera colocada en el lado oeste y el difunto depositado en decúbito dorsal, con los brazos a lo largo del cuerpo. Las únicas excepciones se verifican cuando la falta de espacio en el interior

de la basílica obligó a una adaptación al espacio de que se disponía.

CONCLUSIONES

El número de edificios cristianos de Mértola nos lleva a pensar en la existencia de una población numerosa, ya que durante los siglos V-VIII los casos apuntados coexistían en la topografía de la ciudad, y su extensión espacial señala la dimensión de la comunidad de creyentes que los usaría.

En la iglesia del Rossio do Carmo, como constató Manuela Alves Dias, fue sepultado un individuo identificado como “primer cantor” de la iglesia de Mértola. Este caso, el primero conocido en la Península, permite suponer la existencia de un cuerpo jerarquizado de cantores (Dias, 1993, 108), lo que sería consecuencia de la dimensión e importancia que esta comunidad de fieles tendría en esta localidad. Está documentada epigráficamente desde el 489, con el presbítero *Satyrio*, hasta el 729 con el clérigo *Adulceus*.

Se une a este dato cultural e institucional el programa formal y la gran calidad artística del conjunto musivo del baptisterio y estructuras anexas, a partir de las cuales se puede reflexionar sobre el

poder económico y las relaciones comerciales y culturales de las clases dominantes de entonces con las civilizaciones de la cuenca del Mediterráneo, donde el clasicismo, orientalismo y cristianismo se encuentran en un constante proceso de intercambios y segmentaciones multiculturales. No podemos dejar de señalar en Mértola la capacidad de relacionarse con otras comunidades religiosas, desde los primeros siglos de nuestra Era (figura 15).

El conjunto arquitectónico existente en la zona de la acrópolis sólo puede compararse con los grupos episcopales de la Península Ibérica en *Barcino*, *Tarraco*, *Egitania*, *Corduba*, *Egara*, y *Valentia*. No obstante, en Mértola no se han registrado enterramientos en el espacio amurallado, permaneciendo el mundo de los muertos separado del de los vivos hasta a conquista de la ciudad por la Orden de Santiago. Desde el periodo romano los espacios funerarios se situaban fuera de puertas.

¿Quiénes fueron los promotores de todas estas obras que incluían un complejo religioso con dos baptisterios y dos iglesias, que ocupaban un volumen de construcciones que ronda los 2000m², a los que se añade en el *suburbium* las basílicas del Rossio do Carmo y del Cine-Teatro y el mausoleo

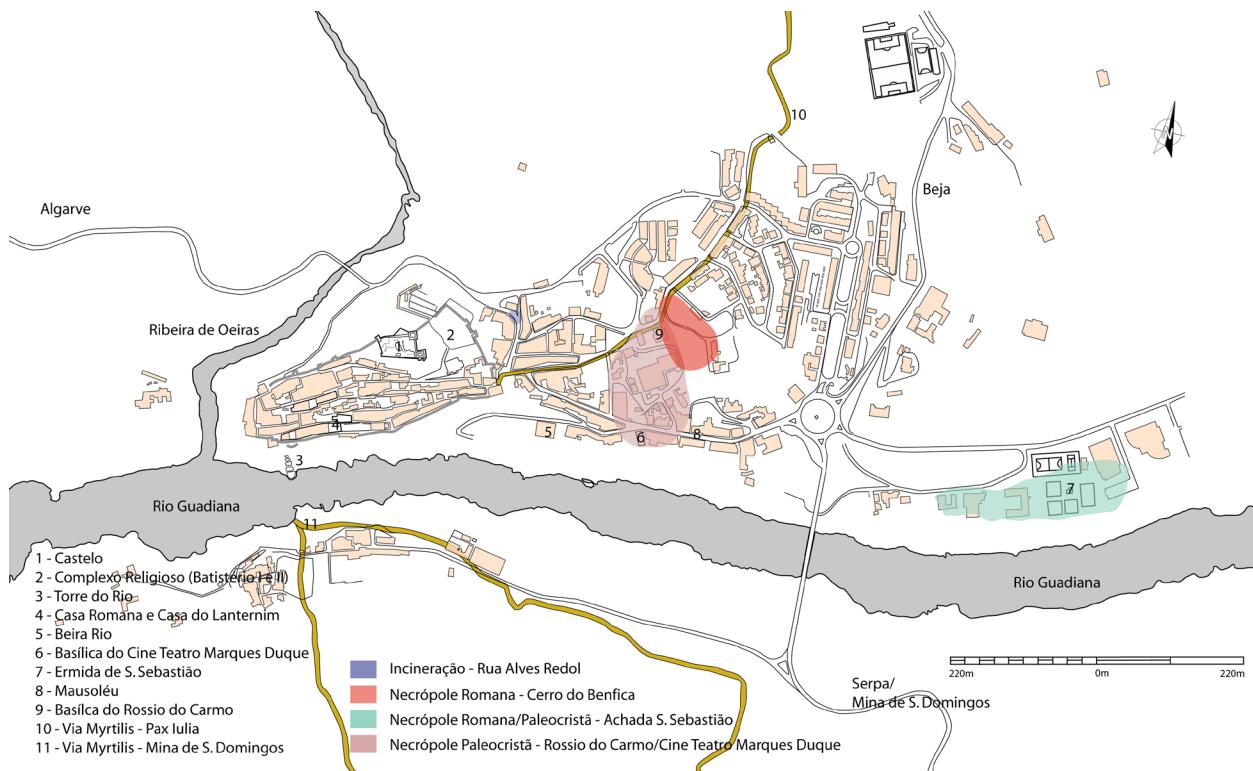


Figura 15. Topografía histórica de Mértola durante la Antigüedad Tardía.

con un área constructiva de cerca de 1020 m²? Estas obras contrastan con el conocimiento disponible sobre la arquitectura doméstica, dado que ésta se resume a una casa situada en el sótano del edificio de los Paços do Concelho (sede municipal) con prolongación hacia la casa contigua y un pequeño almacén situado más abajo, en la zona ribereña.

La ciudad, a falta de un poder central distante, estaría organizada y con capacidad para generar rendimientos en provecho de una organización civil o religiosa capaz de invertir y edificar nuevas construcciones, sea de carácter defensivo, sea de carácter religioso.

Conocemos relativamente bien los espacios funerarios, la gran basílica del Rossio do Carmo, la del cine-teatro y el Mausoleo, templos que albergaban enterramientos en su interior y en el espacio que los rodeaba. Estos lugares han proporcionado un importante conjunto epigráfico, testimonio de una élite, en el cual se incluyen epitafios en latín, en griego y también con simbología hebrea. La ciudad de *Myrtilis* fue una importante urbe que a partir de la segunda mitad del siglo V y durante los siglos VI-VII gozó de prosperidad, como lo traducen los vestigios arqueológicos descubiertos en las últimas décadas, que continúan sorprendiéndonos con nuevos hallazgos.

BIBLIOGRAFIA

- Albiol López, E. (2013), “Una Pintura de Ststre de L'antiguitat Tardana al Batisteri de Barcelona”, *Quarhis Quaderns D'arqueologia i Història de la Ciutat De Barcelona, Epoca II/9*, 164-183.
- Almeida, F. (1976), “A Ruínas Da Chamada Ponte Romana De Mértola (Portugal)”, *Madridner Mitteilungen*, 17, 295-300.
- Boiça J. y Barros, M.F.R. (2011), “A Igreja Matriz de Mértola”, *Mesquita Igreja de Mértola*, Campo Arqueológico de Mértola, Mértola, 33-88.
- Bounegru O., Zahariade M. (1996), *Le Forces Navales du Bas Danube et de la Mer Noir Aux Ier – VI^e Siècles*, Oxford.
- Bourguet, P. (1965), *La Peinture Paléo-Chrétienne*, Port Royal, 3, Suíça.
- Branco, M. S. C. (1997), *Duarte de Armas Livro das Fortalezas*, Edição Fac-Similado Ms 159 Da Casa Forte do Arquivo Nacional da Torre do Tombo (2^a Ed.), Lisboa.
- Burger, A. (1987), “The Roman Villa And Mauso- leum At Kövagos Zölös (Sopianne)”, *A James Pannonius Múseum Enkonyeve*, 30-31, 175-179.
- Cerrilho, E. (1978), *Las construcciones basilicales de época paleocristiana y visigoda en la antigua lusitania*, Salamanca.
- Dias, M. M. A. (1993), “Epigrafia”, *Museu de Mértola Basílica Paleocristã*, Campo Arqueológico de Mértola, Mértola, 102-138.
- Dias, M. M. A. y Gaspar, C. (2006), *Catálogo das Inscrições Paleocristãs do Território Português (Ciptp)*, Centro de Estudos Clássicos UL, Lisboa.
- Dias, M. M. A., Gaspar, C., y Lopes, V. (2013), “Mértola en La Antigüedad Tardía: nuevos datos arqueológicos y epigráficos”, *Habis*, 44, 247-267.
- Duval, N. (1982), *Recherches Archeologiques À Haidra. Ii - Les Inscriptions Chrétaines*, École Française de Rome, Roma.
- Dyggve E. (1938), *Die Altchristliche Kultbauten an der Westküste der Balkanhalbinsel*, Roma, 391-410.
- Ferreira, F. B. (1965), “Uma planta arqueológica do Rossio do Carmo em Mértola” *Revista de Guimarães*, LXXV, 59-72.
- García Marcos, V. et alii, (2007), “La Muralla Teatrínica de Legio: Aproximación al conocimiento de un sistema constructivo”, *Murallas de Ciudades Romanas en El Occidente Del Imperio: Lucus Augusti como Paradigma*, (A. Rodríguez Colmenero, A. e I. y Rodá De Llanza, Eds.), Lugo, 381-399.
- Godoy Fernández, C. (1989), “Baptisterios Hispánicos (Siglos IV al VIII): Arqueología y Liturgia”, *Actes du XIe Congrès International D'archéologie Chrétienne*, 1, Ecole Française à Rome, 607-635.
- Gómez Martínez, S. (2011), “Intervenção Arqueológica na Mesquita-Igreja Matriz de Mertola”, *Mesquita Igreja de Mértola*, Campo Arqueológico de Mértola, Mértola, 89-104.
- González Fernández, E. (2005), *Imago Antiqua: Lugo Romano*, Ayuntamiento Lugo, Lugo.
- Hajnóczki, G. (1987), “The Conceptual and actual Reconstruction of the Villa and the Burial Vault At Kövágószölös”, *A James Pannoniu Múseum en Könyeve*, 30-31, 229-235.
- Hauschild, T. (1969), “Das Mausoleum Bei Las Vegas de Pueblanueva”, *Madridner Mitteilungen*, 10, 296-316.
- Idacio, (1984), *Idacio, Obispo De Chaves, Su*

- Cronicón, Introducción, Texto Crítico, Versión Española y comentario por Julio Campos, Salamanca.
- Lopes, V. (1993), "Materiais Arqueológicos", *Museu De Mértola-Basílica Paleocristã*, Campo Arqueológico de Mértola, Mértola, 66-100.
- Lopes, V. (2003), *Mértola na Antiguidade Tardia*, Campo Arqueológico de Mértola, Mértola.
- Lopes, V. (2008), "O edifício religioso da Antiguidade Tardia", *Alcáçova do Castelo De Mértola 1978-2008 Trinta Anos De Arqueologia*, Câmara Municipal de Mértola, Mértola, 11-21.
- Lopes, V. (2014), *Mértola e o seu território na Antiguidade Tardia*, Universidade de Huelva (Disponible en: <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/8053>).
- Macias, S. (1993), "Um Espaço Funerário", *Museu De Mértola - Basílica Paleocristã*, Campo Arqueológico de Mértola, Mértola, 30-62.
- Macias, S. (2006), *O Último Porto Do Mediterrâneo*, Campo Arqueológico de Mértola, Mértola.
- Macias, S. y Torres, C. (2011), "Mesquita de Mértola", *Mesquita Igreja de Mértola*, Campo Arqueológico de Mértola, Mértola, 9-31.
- Maciel, M. J. (1996), "O Livro V De Architectura de Vitruvio", *Homenagem ao Professor Bairrão Oleiro*, Lisboa, 285-329.
- Mateos, P. (1999), "El Urbanismo emeritense en época paleocristiana", *La basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y Urbanismo*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XIX, 179-242.
- Nicolai, V. F., et alii (2000), *Les Catacombes Chrétiennes de Rome*, Brepols Publishers, Turnhout.
- Palol, P. (1967), *Arqueología Cristiana de la España Romana (Siglos IV al VI)*, Instituto Enrique Florez, Madrid.
- Pavón Moldonado, B. (1993), *Ciudades e Fortalezas Lusomusulmanas*, Madrid.
- Ricard, R. (1954), "Couraça et Coracha", *Al-Andalus*, XIX, 150-172.
- Sevillano Fuertes, A. (2007), "La Muralla Romana De Astorga (León)", *Murallas de ciudades romanas en el Occidente del Imperio: Lucus Avgusti como paradigma*, (A. Rodríguez Colmenero y I. Rodá De Llanza, Eds.), Lugo, 343-347.
- Torres, C. e Oliveira, J. C. (1987), "O Criptopórtico-Cisterna da Alcáçova de Mértola", *II Congreso de Arqueología Medieval Española, II*, Madrid, 617-626.
- Torres C., y Silva, L., (1989), *Mértola Vila Museu*, Campo Arqueológico de Mértola, Mértola.
- Valente, J. P., Oliveira, J.C. y dos Santos, M. (1982), "Ara Votiva de Mértola", *Ficheiro Epigráfico*, 1, 3-5.
- Veiga, E. (1983), *Memórias das Antiguidades de Mértola*, Edição Fac-Similada de 1880, Lisboa, Imprensa Nacional/Câmara Municipal de Mértola, Mértola.
- Viana, A. (1947), "Notas Históricas, Arqueológicas e Etnográficas do Baixo Alentejo", *Arquivo de Beja*, 4, 3-39.
- Vizcaíno Sánchez, J. (2009), *La presencia bizantina en Hispania (Siglos VI-VII): La documentación arqueológica*, Universidad de Murcia, Murcia.